

## MONÓLOGO DEL INCRÉDULO

Á Emilio Rabasa.

La existencia no pedida  
que nos dan y conservamos,  
¿es sentencia merecida?  
decidme: ¿vale la vida  
la pena de que vivamos?

Si es castigo, ¿cuál pecado,  
sin saberlo cometimos?  
Si premio, ¿por qué ganado?  
Sin haberlo demandado,  
responded: ¿por qué vivimos?

Viva en buena hora el dichoso:  
si alegre en el mundo está,  
cuide su vida afanoso;  
pero el que sufre, el quejoso,  
decid: ¿por qué no se va?

Dióme el acaso la vida,  
y la muerte apercebida  
desde que nací me espera;  
de modo que, cuando quiera,  
tengo franca la salida.

¿Por qué las penas afronto  
y en duro trabajo estoy,  
si puedo marcharme pronto?  
Seré torpe, seré tonto,  
pero víctima, no soy!



Por mi voluntad batallo  
con los tropiezos que hallo;  
quejárame de la suerte  
si no existiera la muerte,  
pero como existe, callo!

¿Tengo miedo?... ¿Miedo á qué?  
¿Al Dios cruel que me dió  
lo que no solicité?  
Pues que sin quererlo entré,  
salgamos... y se acabó!

Si de un dios á la presencia  
llego, en saliendo de aquí,  
puedo decirle en conciencia:  
—no me gustó la existencia,  
¡por eso la devolví!

Si es malo, aunque yo, obediente,  
soporte la vida acá,  
puesto que el dolor consiente,  
seguirá siendo inclemente...  
Y si es bueno... premiará.



...bate es desigual:  
...erte, mejor,  
...el final  
...ama el Mal  
...Amor.

¡Curiosos es que soportemos  
el trabajo y la aflicción,  
y, necios, nos asustemos  
de seres, que no sabemos  
si existen, ni cómo son!



Por mi voluntad batallo  
con los tropiezos que hallo;  
quejárame de la suerte  
si no existiera la muerte,  
pero como existe, callol

¿Tengo miedo?... ¿Miedo?  
¿Al Dios cruel que me dio  
lo que no solicité?  
Pues que sin que yo lo  
salgamos... y se a...

Si de un dios á la presencia  
llego, en saliendo de aquí,  
puedo decirle en conciencia:  
—no me gustó la existencia,  
¡por eso la devolví!



Si es malo, aunque yo, obediente,  
soporte la vida acá,  
puesto que el dolor consiente,  
seguirá siendo inclemente...  
Y si es bueno... premiará.

El combate es desigual:  
venga la muerte, mejor,  
y sabremos al final  
si ese dios se llama el Mal  
ó si se llama el Amor.

¡Curioso es que soportemos  
el trabajo y la aflicción,  
y, necios, nos asustemos  
de seres, que no sabemos  
si existen, ni cómo son!



¿Es crimen para el forzado  
evadirse cuando pueda?  
Pues el hombre condenado  
por no sabe cuál pecado,  
puede fugarse y se queda!

Bien está, si así le place,  
que la existencia no deje,  
si en padecer se complace,  
pero, por gusto lo hace,  
y entonces... que no se queje.

No hay que culpar á la suerte  
ni su maldad reprocharla;  
el hombre de ánimo fuerte  
no llama tanto á la muerte:  
sale sin miedo á buscarla.

¿Por qué, no obstante, vacilo,  
cuando me brinda reposo  
ese hogar mudo y tranquilo?  
¿Por qué de mi vida el hilo  
no corto al fin?... ¿Soy dichoso?

A medida que se avanza  
en la senda del vivir,  
cual decrece la esperanza,  
va creciendo en lontananza  
la esperanza de morir.

Mas la vida cautelosa  
nos ata con duros lazos,  
y en vano la muerte hermosa  
como una pálida esposa  
nos tiende siempre los brazos.



Con fin perverso y con maña,  
nos va enredando la vida  
entre sus hilos de araña,  
y, aunque la vida nos daña,  
no encontramos la salida.

—Es verdad que no pedí  
la existencia... la encontré;  
pero luego que nací  
á mis padres conocí,  
y, por fuerza, los amé.

Si el hombre, al nacer, pensara,  
de fijo que se matara;  
para afianzar el tormento  
dijo Dios al pensamiento  
que ya muy tarde llegara.

Tarde... Cuando ya abrigamos  
no esperanzas, sino amor,  
cuando á los padres amamos...  
de modo y forma que estamos  
bien clavados al dolor.

Tengo derecho á morir,  
mas no derecho á matar;  
y comprendo que al partir,  
si con la muerte he de ir  
me irá mi madre á buscar.

Puedo matarme sereno,  
pero mi madre adorada  
creerá que entre llamas peno;  
así es que no me condeno  
y á ella dejo condenada.



¿Cómo encontrar la salida?  
 ¿Matarla al matarme?... ¡No!  
 Verdad que me dió la vida  
 por mí tan aborrecida,  
 mas ¡no supo que era yo!...

Y cuando el cuello la ciño  
 y me oprime el corazón,  
 parece que su cariño  
 á mi alma amante de niño  
 le está pidiendo perdón.

¡Oh, qué dolor tan artero!  
 Mas, por desgracia, bien sé  
 que todo aquí es pasajero.  
 ¡Mi madre se irá primerol...  
 ¡Y entonces... la seguiré!

Tengo aún que soportar  
 ese infinito dolor...  
 Pero luego... ¡á descansar!  
 ¡Qué bueno sería marchar  
 en los brazos de su amor!

En este infinito anhelo,  
 en esta implacable guerra,  
 los que nos atan al suelo  
 no son los monstruos del cielo,  
 son los seres de la tierra.

¡Qué vida tan fementidal  
 ¡Cuánta es su astucia! El placer  
 nos obliga á dar la vida,  
 y á la vida aborrecida  
 nos encadena el deber.



¡Y este placer es fatal  
 es el instinto brutal,  
 que al destino darnos plugo,  
 para asegurar el mal  
 que será siempre verdugo.

Yo, que mido el hondo abismo  
 de la maldad y el dolor,  
 con impiedad y cinismo  
 quiero dar vidas... yo mismo  
 siento la sed del amor.

De suerte que engendraré  
 otro ser tan desgraciado,  
 y por fuerza lo amaré,  
 y en seguida sentiré  
 dolor de haberlo engendrado¡

.....

¡Ah... Me voy, y así sacudo  
 este peso que me agobia!  
 ¿Por qué tiemblo? ¿Por qué dudo?  
 ¡Ay, que sollozando y mudo  
 pienso en mi novia... en mi novia!

¡Pobrecita! Casta y buena,  
 pasaba en su quieto hogar  
 la vida, siempre serena,  
 y, por distraer mi pena,  
 fui su alma á despertar.

Mis promesas de venturas  
 están en su mente fijas,  
 consuelan sus amarguras,  
 y esas esperanzas puras  
 son mis hijas ¡son mis hijas!



Dí á sus ensueños calor:  
cuando mi existencia acabe  
verá burlado su amor...  
yo sé que todo es dolor,  
pero ella no, ¡no lo sabe!

¿Por qué de su amor me escondo?  
¿no me ama? Tiembla mi fe,  
y algo muy hondo, muy hondo,  
de mi existencia en el fondo  
me contesta: no lo sé.

Crédula acaso y prendada  
de un verso noble y sonoro,  
creyó estar enamorada,  
y á un hombre que es humo, nada,  
dijo temblando: te adoro.

¡Quién pudiera describir  
el móvil de la pasión,  
con otra vida vivir,  
ser otra sangre y latir  
dentro de otro corazón!

Ver el ensueño adorado  
que ella en su pecho forjó,  
mirarse en él retratado  
y satisfecho y confiado  
poder exclamar: soy yo.

Tal vez su amor es sincero,  
tal vez con eterna fe  
me da su vida... lo espero...  
Pero ¿la quiero?... ¿la quiero?  
Y más tarde, ¿la querré?



Amar y no ser amado  
no es la pena mayor:  
ver el cariño apagado,  
no amar ya lo antes amado  
es el supremo dolor.

Es como al sepulcro ir  
del pequeñuelo querido,  
y quererlo revivir,  
y la tristeza sentir  
de hallarlo siempre dormido.

Es el pensar: allí está.  
Pero ya no, ¡ya no es!  
Ya se fué donde se va  
lo que nunca volverá,  
lo que no tiene después.  
.....

Amor, si has de ver desvío,  
si no han de darte calor,  
tendrás hambre, tendrás frío,  
muérete pronto, amor mío,  
muérete, niño, mi amor.

Si pálido has de mirar  
tu puro y fresco semblante,  
si sólo has de agonizar,  
impotente para amar,  
muere, matando al amante.

\*  
\*\*

¡Oh vida, la selva obscura  
por donde á tientas cruzamos  
con dolor y con pavora,  
si hay fieras en tu espesura  
despiértalas y muramos!



En vano buscan salida  
las almas desesperadas,  
estás en mi alma, vida,  
como el puñal en la herida.  
¡Y yo con manos atadas!

Y tu poder es tan fuerte  
y tal luchamos los dos,  
que he llegado á aborrecerte:  
ó ven más aprisa ¡oh, muertel  
ó surge en mi sombra ¡oh, Dios!

#### EN ALTA NOCHE

¡Señor, Señor! Los mares de la idea  
tienen también sus rudas tempestades:  
mi espíritu en las sombras titubea  
como Pedro en el mar de Tiberiades.

Hierven las aguas en que yo navego,  
mi pobre esquite á perecer avanza...  
Tú, que la luz le devolviste al ciego,  
devuélvela á mi fe y á mi esperanza.



Surge, surge, Jesús, porque la vida  
ágil se escapa de mis brazos flojos;  
y el alma sin calor, desfallecida,  
muy lentamente cierra ya los ojos.

Aparece en la inmensa noche oscura;  
las conciencias te llaman... están solas,  
y pasa con tu blanca vestidura  
serenando el tumulto de las olas.

## LA PRIMERA

DE COPPÉE

No era bella; mas tenía  
veinte abriles, como yo;  
y, lo recuerdo, aquel día  
en primavera cayó.

No era muy adusta; pero  
jamás fui tan atrevido  
como al decirle rendido  
y en voz muy baja: te quiero.



No era amante; mas al verme  
con tanto cariño hablaba,  
que, sin poder contenerme,  
lloraba mucho, lloraba.

Mi vida, entonces tan grata,  
para siempre entristeció:  
¡No era ingrata, no era ingrata;  
sin embargo... me dejó!

#### POR LA VENTANA

Prostituir el amor... llegar artero,  
de noche, entre las sombras, recatado,  
esquivando los pasos, y mañero,  
la faz hundida, y el embozo alzado!

Tender la escala; con la vista alerta  
trepar por la pared que se desgrana,  
y á donde todos entran por la puerta,  
entrar como ladrón, por la ventana.